

# El sarcasmo, entre la crítica y el humor

Hernán Muñoz Lucero

Profesor de la Universidad del Azuay

Para algunos profesionales, el sarcasmo suaviza una crítica directa o la enmascara de humor. Para otros, es una forma cruel de burlarse de los demás. Frases como “no trabajes tan duro” dicho por el jefe al empleado que es sorprendido jugando solitario en el computador, fácilmente se entiende como un sarcasmo. Esto, que parece simple de descifrar, es un recurso complejo interpretado por la corteza frontal, en especial la del hemisferio cerebral derecho. Esta zona está involucrada en las funciones lingüísticas no literales y en la apreciación del humor y la autoconciencia, todos recursos relacionados con el entendimiento tanto

del sarcasmo, como de su cara amable: la ironía.

Para entender el sarcasmo, el cerebro analiza la frase, la compara con los gestos de la persona y complementa con otras experiencias.

Un estudio de las psicólogas israelíes Simona Shamay-Tsoory y Rachel Torner, junto con la neuróloga Judith Aarón-Peretz, del centro médico Ramban de la Universidad de Haifa reveló los pasos que ocurren en el cerebro para interpretar una burla cruel como es el sarcasmo. Este trabajo que fue publicado en los EEUU reclutó a 25 personas con daño en el lóbulo prefrontal, 16 con daño en lóbulo occipital y 17 sanos. Todos ellos enfrentados a la frase de “no trabajes duro”, dicho a alguien que no tiene esa actitud, solo los con daño prefrontal no comprendieron el sistema figurado de la frase y se quedaron con su sentido literal, es decir, pensando que la afirmación va dirigida a alguien que es muy trabajador. De este estudio se revela que el cerebro realiza tres procedimientos para enfrentar el sarcasmo:

1. La corteza del hemisferio izquierdo interpreta el sentido literal de la frase.
2. Los lóbulos frontales y el hemisferio derecho procesan el contexto emocional, social y la intención de la frase; así, identifica la contradicción entre el sentido literal y el contexto social y emocional; y,
3. La corteza prefrontal ventro medial derecha integra la información literal con el contexto, la analiza o complementa con lo ocurrido en situaciones similares y ayuda al oyente a descubrir el verdadero significado.

Mientras la ironía tiene un matiz de humor, simpatía y es un saber que se comparte, “el sarcasmo es una burla cruel lapidaria y agresiva” para algunos. En mi opinión, este trabajo demuestra que el daño en la corteza cerebral deja en mal pie a la persona para decodificar lo que le dicen. En este caso el afectado

no puede pasar de lo dicho a lo que le insinúan. Sin embargo, para las investigadoras israelitas, el sarcasmo cumple la función de hacer que una crítica directa sea percibida como más cortés y menos dura, pero siempre tomando en cuenta que tiene una víctima, y es ahí donde se torna riesgoso cuando se lo usa para ridiculizar, desaprobar o mostrar decepción.

El área prefrontal es una de las más recientes adquisiciones en la evolución del ser humano, donde radica la conciencia moral, la afectividad y la capacidad de ponerse en el lugar de los demás. Como el sarcasmo tiene un importante componente emocional y social, esta área cerebral es la encargada de descifrarlo, en tanto, se requiere de una dosis de exageración y de bien manejado dramatismo para acentuar de manera precisa tanto los gestos como las palabras. Esta puesta en escena requiere de ingenio y creatividad, la que puede ser “premiada” con las risas o complicidad de los espectadores. Por todo aquello, debemos ser cautos en la interpretación de estos fenómenos que son multifactoriales, pues dependen del tono emocional de quien habla, ya que es distinto el sarcasmo dicho por un jefe que por un colega, por ejemplo.

Finalmente, en ocasiones el sarcasmo hace que una situación aburrida o tensa sea más liviana. También puede ser una crítica vestida de humor, pues requiere de ingenio y uso de lenguaje apropiado. El sarcástico siente que sus comentarios son menos drásticos que lo que percibe el receptor; si el comentario es muy duro, este tenderá a defenderse si hay público, probablemente devolverá el “favor”.

Por lo tanto, si el sarcasmo cumple el rol de hacer que una crítica directa sea mejor aceptada y hasta con una dosis de buen humor, estaría justificado en algunas ocasiones.

Santiago de Chile, 2005.

